

## Energúmenos en La Caleta

Hace cerca de tres años, tras conocer esta maravillosa ciudad, sus rincones y la acogedora amabilidad y sentido del humor de sus gentes, decidí hacerla mía por lo que me hice gaditano quedándome a vivir aquí.

Contagiados por el entusiasmo con que durante este tiempo he hablado sobre mi nueva tierra, tanto a familiares como a amigos, mi hermano, su mujer y sus dos hijas decidieron venir el pasado 4 de agosto a hacerme una visita y conocer la ciudad.

El mismo día en que llegaron decidimos ir a conocer unos de los rincones más bellos y de paso refrescarnos un poco del agobiante calor que estos días nos acompaña: La Caleta.

Todo iba muy bien hasta que una de mis sobrinas (10 años) vino hacia nosotros sangrando de un dedo del pie diciendo que se había pinchado. Logramos localizar la causa del pinchazo y nuestras caras blanquearon al momento al descubrir que era una aguja, más concretamente de las que usan los diabéticos para su tratamiento.

Después del susto inicial llevamos rápidamente a la niña a los servicios médicos de la playa donde nos tranquilizaron y nos concertaron una cita en el hospital para el día siguiente, donde tuvo que recibir la vacuna para la hepatitis y la extracción de sangre para su posterior análisis (entre ellos el del SIDA). Por cierto, que allí nos dijeron que era la tercera persona que había sufrido el mismo accidente durante el mismo día.

Quisiera dar las gracias aquí por el trato recibido, tanto en el servicio de urgencia de la playa como en el hospital.

Pero no es esa la cuestión. Desde aquí no voy a atacar al Ayuntamiento de Cádiz ni a los servicios de limpieza de playas, responsables tanto el uno como los otros

de la situación de nuestras playas (un examen posterior de la arena nos hizo descubrir múltiples cascotes de botellas y otros elementos cortantes) ni vamos a pedir responsabilidades vía jurídica. No nos mueven las posibles indemnizaciones. Simplemente quisiera llamar la atención de la persona o personas que son capaces de arrojar sobre la arena, en especial, este tipo de desperdicios. De entrada a alguien que tiene una enfermedad como la diabetes se le presupone una responsabilidad que no la demuestra si al terminar de usar una jeringuilla la arroja donde cualquiera puede herirse. A este energúmeno sin conciencia es a quien principalmente va a dirigida esta carta a ver si se le cae la cara de vergüenza (si la tiene) y a todos aquellos que por no tomarse la molestia ensucian nuestras playas, con el consiguiente peligro, tanto en cuanto a higiene como a posibles cortes. Por supuesto, mi familia ya no quiso saber nada de la playa durante los días siguientes. Qué pena caletita el mal trato que recibes.

Pedro Urquijo Orueta. CADIZ